



Algunos asistentes al cineforo *El antihéroe* decidieron retratarse con el forista José Javier González, cen., lo acompañan: a su der., Alexsandra Tracy, Luisa Teresa Arenas y Edgardo Malaver; a su izq., Sydnee Peña, Solányelli Galué y Mariam Ramírez

Boves, el antihéroe

José Javier González

En las últimas décadas se ha intensificado la imagen del antihéroe en el cine a nivel mundial. No solo hemos visto la cantidad de reescrituras, *remakes* y *precuelas* que han inundado el mundo del séptimo arte, sino también el giro drástico que se ha dado en cuanto a la composición de los personajes; sobre todo, los protagonistas. Ya estábamos acostumbrados a las historias planas donde el héroe siempre nos asombraba con su grandiosidad y, al final, salvaba el mundo enmarcado en la moral y las buenas costumbres para mantener la paz y la libertad. Sin embargo, a medida que ha pasado el tiempo, los espectadores se han cansado de estas historias y ahora pactan con personajes que se parecen más a ellos mismos en la vida real. Por ejemplo, *Shrek* (2001) es una muestra fehaciente de una historia que juega a dar en el blanco con la personalidad del espectador y, además, a romper el molde preestablecido por los cuentos de hadas.

En efecto, la mayoría de los hombres no poseen las características del príncipe azul y encantador; más bien se parecen más al soldado que cuida el castillo o al herrero, al criador de caballos, al labriego o al cobrador de impuestos. Lo mismo pasa con las princesas. En esa medida, podemos asegurar que nosotros no cumplimos con todas las características que plasmó Disney en la princesa Aurora y el príncipe Phillip de *La bella durmiente* (1959); por el contrario, nos parecemos más a Fiona y Shrek. Y en ese momento, cuando pactamos con ellos, ya estamos pactando con la idea del antihéroe.

La Real Academia Española define *antihéroe* como “un personaje que, aunque desempeña las funciones narrativas propias del héroe tradicional, difiere en su apariencia y valores”. Giancarlo Cappello, de la Universidad de Lima, asegura que el antihéroe moderno es producto de la Ilustración y la Revolución Francesa al igual que el héroe porque, de la misma forma, ha sido concebido por la libertad, la igualdad y la fraternidad. Sin embargo, los antihéroes, de una u otra forma, son los encargados de hacer ver el daño colateral como las Mafaldas de su tiempo: “El antihéroe se articula a partir del descompromiso gregario, sobreviviendo el presente como la utopía que está realizándose” (2008, p. 11). En ese sentido y enlazando con las ideas plasmadas por José Luis González Escribano en “Sobre los conceptos de héroe y antihéroe en la teoría de la literatura”, podemos agregar que el antihéroe no es contrario al héroe, sino que posee una carga moral distinta: “El antihéroe no necesita ser el que ‘encarna

los valores contrarios a los del héroe', sino que puede ser también 'el que no suscribe los valores asociados con el héroe sino otros', que no tienen que ser 'negativos', sino que pueden ser 'distintos', aunque igual de 'positivos', o al menos igual de positivos desde otros puntos de vista". (1981-1982, p. 10).

Según las citas que toma González Escribano de Villegas y Savater en sus teorías, el papel del antihéroe ha tomado una importancia contundente debido al cambio de valores que ha tenido la sociedad desde el siglo pasado. Por un lado, Villegas explica que, en nuestra sociedad, se tiende a dejar en un segundo plano la imagen del superpersonaje y se destaca una imagen más humana que, en vez de elevarse del nivel común de la sociedad, corresponde al que vive dominado por las estructuras y sistemas de su entorno. Por otro lado, Savater asegura que, en la época contemporánea, existe un endurecimiento de los valores paternos, que ha ocasionado la desvalorización de lo heroico. El antihéroe ha venido a suplir la necesidad de tener un protagonista más cercano a la sociedad y que, en consecuencia, configure un nuevo paradigma de los personajes en la literatura.

Si bien la imagen del antihéroe ha existido desde hace siglos, desde hace décadas se la ha estado reconociendo y dando importancia. Pareciera ser que se le ha rescatado o esquematizado a partir de la imagen del pícaro y algunos personajes secundarios para ser, hoy en día, el protagonista por excelencia. En este punto pudiéramos asegurar que, según algunos autores, don Quijote de la Mancha no es solo un caballero andante que emula a los héroes de las novelas de caballería, sino que es el primer antihéroe de la lengua española.

El antihéroe, incluso, puede responder a una imagen que se presenta en la concepción cristiana sobre los fieles y sus juicios. Según esta idea, el poder divino, Dios, es el único que puede juzgar quién es bueno y quién es malo. De esta forma, podemos tomar una cita muy conocida del Evangelio según San Juan, la cual reza: "El que esté libre de pecado que lance la primera piedra" (Juan 8, 7). Jesús de Nazaret había llegado al templo cuando trajeron a una mujer que había cometido adulterio e iba a ser apedreada. En ese momento —que, valga también la acotación, es el único momento en el que se registra a Jesús escribiendo, haciendo trazos sobre la tierra con el dedo—, podemos entender que no tenemos la potestad de juzgar al pecador siendo también pecadores. No hay gente mala ni gente buena, simplemente hay gente. El antihéroe es pecador y es difícil discernir si es malo o bueno, si es héroe o villano. Por ello, el antihéroe goza de aceptación porque nos podemos identificar con él, se parece más a las personas comunes y corrientes. Nosotros, siendo también pecadores, somos antihéroes en potencia.

Todas las características que se han expuesto están presentes en el perfil del antihéroe venezolano. Según la investigación de Rosalba Lujano, "La cultura y el cine venezolano" (2011), la noción que tenemos los venezolanos de héroe luce descolorida. Debido a la gran influencia que ha tenido nuestro cine de las producciones extranjeras, los antihéroes y lo anormal se han convertido en lo normal. La autora ha obtenido, a través de un trabajo de campo, un resultado que muestra a 83 por ciento de la sociedad venezolana como el reflejo de esa percepción. En la actualidad, es común observar películas nacionales protagonizadas por un antihéroe y que no tienen finales donde impere la justicia poética, sino un final irónico que, según Emeterio Díez en "Modelos terminativos del relato

José Javier González propulsor y ponente en el cineforo *El antihéroe* a partir de la película venezolana *Taita Boves*



cinematográfico" (2009), es un final que tiene un tono suspicaz, ambiguo y contestatario. Tal es el caso de *Taita Boves* (2010), película dirigida por Luis Alberto Lamata.

Fragmento de *Taita Boves* que muestra al antihéroe

Boves, cuando está reclutando a los pardos y esclavos para formar un ejército, conoce a Andrés Machado, que, automáticamente, es bien recibido por traerle la cabeza de Sebastián, quien lo había traicionado cuando era pulpero en Calabozo. Boves le dice a Machado que si todo sale bien en la toma de Valencia, la casa del conde y sus posesiones serán de él y de los suyos. Asimismo, da un discurso en el que insta a la rebelión contra los mantuanos liderados por Bolívar y asegura que todo esclavo o mestizo que se una a él, bajo su bandera, será libre. Aquí tenemos al primer hombre que intentó promover la emancipación de los esclavos en Venezuela; sí, antes que el decreto de la abolición de la esclavitud promulgado durante el gobierno de los Monagas, que sienta las bases legales. Se supone que José Tomás Boves es un villano, pero, de alguna u otra manera, deja de serlo al llevar a cabo actos que se consideran loables. Ese es uno de los puntos divergentes en los que el espectador empieza a dudar de la villanía de Boves.

Rasgos psicológicos

Boves muestra algunos rasgos de personalidad sicopática al declamar en una escena que él, y solo él, es capaz de dirigir los ejércitos contra Bolívar porque él nunca olvida y es el único que tiene las agallas para hacerlo. Además, justifica la muerte de Eulogio, su viejo compañero en sus andanzas como traficante de esclavos, porque en el pasado había matado a su mujer. Taita Boves mantiene el lema "Muerte a los blancos", con el que alimenta la llama de la venganza de su ejército que, en su mayoría, está formado de esclavos y pardos. Sin embargo, mata a Eulogio por su traición y por la muerte de su amante, la mulata María Trinidad. Eulogio no es blanco sino pardo y Boves acaba con su vida como si fuera un animal en la plaza de toros mientras vuelve a gritar: "¡Muerte a los blancos!" y todos sus seguidores responden al unísono: "¡Mueran, mueran, mueran!". Por ello, el brujo que siempre lo acompaña, Juan Palacios, lo encara para recordarle que Eulogio no era blanco, a lo que él responde: "¿Y qué más da? Ellos gritan lo que yo diga".

La invocación de Kanaima

El principal arquetipo con el que se puede envolver la historia de *Taita Boves* (2010) es el de Kanaima. Por un lado, el mito de Kanaima, que proviene de la lengua caribe y warao según Axel Capriles en "Las fantasías de Juan Bimba: mitos que nos dominan, estereotipos que nos confunden" (2011), se describe a partir de "un hombre decidido a vengar la muerte de un familiar o miembro de su tribu, un viejo chamán que toma la forma de distintos animales para castigar a alguien y cumplir una venganza" (p. 165). Por otro lado, el código moral de los yanomamis, según el etnólogo Jean Jacques Lizot, tiene dos virtudes fundamentales: el deber de permutar bienes y alimentos con los amigos y la venganza por cualquier tipo de agresión. Capriles continúa agregando que Kanaima trasciende según las circunstancias: "Vengador de los pueblos vencidos, se transforma y desplaza apoderándose de la muerte y los sentidos de personas y colectividades con diferentes apariencias y en distintos tiempos y plazas" (p. 135).

Conclusión

Boves es un personaje muy interesante que, desde un punto de vista, puede mostrar la visión del antihéroe que trasciende a nuestra realidad. Capriles hace conjeturas al respecto y escribe: "Será, entonces, el mismo arquetipo de Kanaima el que alimentará la pasión rencorosa de José Tomás Boves, 'la cólera de Dios' y la furia sangrienta de las huestes que siguieron al primer gran caudillo venezolano; el mismo espíritu que movió a Martín Espinoza y Tiburcio, el adivino, a recorrer los Valles del Tuy sembrando el terror con el grito de 'Mueran los blancos y todos los que sepan leer y escribir'. ¿No será esta misma fuerza la que hizo su epifanía como resentimiento vociferante en el discurso político revolucionario de finales del siglo XX y principios del XXI?" (p. 136).

Taita Boves (2010) es una película fundamental para describir no solamente al antihéroe en general sino al antihéroe venezolano. Más allá de salir del plano de los héroes tradicionales, de mostrar el daño colateral y poseer una carga moral con la que el espectador puede pactar con facilidad, el antihéroe genera una visión errónea si no se profundiza en el impacto que este conlleva. La vía más fácil es autocomplaciente y nada aleccionadora. El espectador puede pensar: "Si a mí me sucede eso, yo haría lo mismo"; "Las circunstancias nos llevan a hacer cosas que no son bien vistas" o "Si el fin es justo, no importa el camino y lo que se deba hacer". Sin embargo, se debe ver más allá y llegar a la conclusión de que el antihéroe no se mantiene en un punto intermedio; más bien, está fluctuando en un estado que suele ir hacia la villanía. El antihéroe se desplaza por un camino claroscuro porque no está del todo en la luz del héroe ni en la oscuridad del villano. Además, se tiende a justificar los malos actos del antihéroe tapándolos con los buenos actos; pues, solo los tapa, no los redime. En el caso de *Taita Boves* (2010), en una suerte de justicia social, se invierten los roles establecidos en la sociedad. La lucha de clases tiene un papel importante con la presencia del antihéroe que, a pesar de que goza de aceptación por el espectador, no soluciona los problemas, más bien los cambia de lugar y los intensifica.

Referencias bibliográficas

- Berlanga, J. (1988). Ya no hay Héroes. *Cuenta y Razón del Pensamiento Actual*, (37), 14.
- Cappello, G. (2008). "Configuración y tiempo del antihéroe". *Contratexto* 16, 171-181.
- Capriles, A. (2011). *Las fantasías de Juan Bimba: mitos que nos dominan, estereotipos que nos confunden*. Caracas: Santillana.
- Díez, E. (2009). "Modelos terminativos del relato cinematográfico". *Signa* 18, 205-227.
- González Escribano, J.L. (1981-1982). "Sobre los conceptos de héroe y antihéroe en la teoría de la literatura". *Archivum* XXXI-XXXII, 367-408.
- Herrera Luque, F. (2001). *Boves el Urogallo*. Caracas: Alfaguara.
- Lujano, R. (2011). *La cultura y el cine venezolano*. Trabajo de grado de maestría, Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Venezuela.

javiergonzalez18@hotmail.com

ETIQUETA: Estudios literarios